

# La ecología política de la biodiversidad

Josep A. Garí\*

*Mujeres y niños indígenas en Amazonía*  
(J.A. Garí, 1999)



## NOTA PRELIMINAR

El presente artículo es la versión en castellano del capítulo 10 (Conclusiones) de la Tesis Doctoral del autor: *The Political Ecology of Biodiversity: Biodiversity conservation and rural development at the indigenous and peasant grassroots*. D.Phil. Thesis, University of Oxford, 2000. Esta obra, basada en investigaciones sobre la biodiversidad en diversas comunidades indígenas y rurales de América Latina (1998-1999), aborda tres casos específicos en contextos completamente diferentes:

1. El pueblo afroecuatoriano ante la conservación de biodiversidad y la resistencia a la acuicultura industrial en los manglares de la costa de Esmeraldas (Ecuador).
2. Conservación y uso de la diversidad genética del cultivo nativo de la quinúa (*Chenopodium quinoa*) entre comunidades campesinas quechua y aymara de los Andes altos (Perú-Bolivia).

3. Dinámicas de biodiversidad y movimientos ecológico-políticos entre los pueblos indígenas de Pastaza en la Amazonía (Ecuador).

La investigación de campo revela, desde la ecología humana y la etnoecología, la singular articulación entre biodiversidad, conocimiento local, sistemas agroecológicos indígenas, seguridad alimentaria e identidad en muchas sociedades rurales nativas del Sur político y geográfico. Desde el análisis de ecología política, estos casos muestran la importancia crítica de la biodiversidad en el desarrollo rural y en la promoción de la justicia social, tanto local como globalmente.

El texto que se presenta a continuación comprende las conclusiones de este estudio. Se trata de las reflexiones finales derivadas de una investigación de campo interdisciplinar que llevó al autor, equipado con cuadernos de campo y una cámara fotográfica, a adentrarse en los bosques indígenas de Amazonía, en los agroecosistemas del Altiplano andino y en los manglares de la región de Esmeraldas, que es donde precisamente la biodiversidad existe y libra una batalla crucial por su supervivencia.

\* Investigador Asociado, University of Oxford, Profesor Asociado, Universitat Autònoma de Barcelona, e-mail: jgarí@nimbus.geog.ox.ac.uk

### RESUMEN

La conservación de biodiversidad y el desarrollo rural están íntimamente entrelazados. Investigación de campo en la costa del Pacífico, los Andes altos y Amazonía muestra una amplia y sustancial evidencia sobre la importancia de los regímenes locales de biodiversidad en el sustento, la seguridad alimentaria y la identidad cultural de muchos pueblos indígenas y rurales en los países en vías de desarrollo. Sin embargo, los dogmas de la modernidad, el desarrollo capitalista dominante, los discursos de la globalización y la privatización de los recursos genéticos desmantelan estos regímenes locales de biodiversidad. Ello acelera la pérdida de biodiversidad y disloca los modos de vida y los sistemas culturales de muchas comunidades rurales. En esta encrucijada, algunas movilizaciones de base emergen para reivindicar la contextualización del desarrollo en el ámbito ecológico, social y cultural de las comunidades indígenas, campesinas y rurales. En conclusión, la biodiversidad se está erigiendo en un nuevo frente de la lucha por la justicia social, inspirando ecologías liberadoras.

### LA ECOLOGÍA POLÍTICA DE LA BIODIVERSIDAD

La biodiversidad comprende la riqueza de vida sobre la Tierra, incluyendo ecosistemas, especies y la base genética. Desde fines del siglo XX, la grave pérdida de biodiversidad es una preocupación creciente a nivel mundial, cada vez más ligada a conflictos políticos por sus connotaciones ecológicas, sociales y culturales. Sobre la base de una investigación de campo en la costa del Pacífico, los Andes altos y Amazonía, he explorado la cuestión de la biodiversidad considerando tanto la ecología humana como la ecología política en las que se fundamenta. La aproximación de ecología humana revela los procesos subyacentes en la conservación y uso de biodiversidad a nivel local, resaltando el valor crítico, aunque subestimado, de los regímenes locales de biodiversidad en la vida e identidad cultural de pueblos indígenas pobres y marginados. El análisis de ecología política explora las conexiones entre los regímenes de biodiversidad y las luchas por la justicia social. Esta investigación ha desvelado



*Mujer campesina e hijo en los Andes de Perú  
(J.A. Garí, 1999)*

elementos constituyentes del desarrollo rural que están notablemente despreciados, aunque fuertemente relacionados con la biodiversidad; en especial, las cuestiones de seguridad alimentaria, los sistemas indígenas de conocimiento ecológico y el valor de las dinámicas culturales nativas.

En la crisis global de la biodiversidad, esta investigación revela la enorme coincidencia entre biodiversidad y modos de vida indígena. Importantes centros de megabiodiversidad como la Amazonía y muchos ecosistemas de manglar se encuentran en las tierras y territorios de pueblos nativos. Agricultores indígenas y tradicionales conservan y cultivan la mayor parte de la agrobiodiversidad del mundo, incluyendo una gran cantidad de agrobiodiversidad ignorada pero valiosa, tal y como se muestra en los casos de la diversidad genética de quinúa y yuca en los Andes y la Amazonía, respectivamente. Pueblos indígenas y comunidades campesinas conservan y utilizan la biodiversidad como un componente fundamental de sus estilos de vida. A pesar de su pobreza y marginación, son los conservadores privilegiados de recursos únicos de biodiversidad que, a nivel local, aportan numerosos valores ecológicos, nutricionales, medicinales y culturales. Sin embargo, estos guardianes tradicionales de la biodiversidad sufren pobreza, vulnerabilidad social y exclusión cultural, lo cual exige aproximaciones innovadoras a la conservación de biodiversidad y el desarrollo rural.

Los ecosistemas de manglar constituyen la morada, la fuente económica y el espacio de identidad cultural de muchas so-

ciudades rurales, como el pueblo afroecuatoriano que habita los manglares de Esmeraldas en el Pacífico norte de Ecuador. Su biodiversidad asegura la nutrición en las comunidades rurales, proporcionando también plantas medicinales, leña, aceites y muchos otros recursos. Los bosques de manglar, además, conservan las áreas costeras y protegen a los habitantes locales de riesgos ambientales. Los manglares también atesoran el mundo cosmológico de sus habitantes nativos. Por todo ello, los manglares son espacios únicos de biodiversidad que sustentan la vida de sus comunidades rurales en sentido material, cultural y espiritual. Esta dimensión humana de la biodiversidad es imprescindible en el diseño de alternativas de desarrollo, a la vez que constituye un valioso cimiento para los intereses conservacionistas.

En los Andes altos, la investigación de campo ha ilustrado la importancia fundamental de la agrobiodiversidad en la seguridad alimentaria de campesinos aymara y quechua pobres. El cultivo nativo de la quinúa (*Chenopodium quinoa*), que es parte de la agrobiodiversidad andina, se caracteriza por su gran adaptación agroecológica y su valor nutricional. La diversidad genética de la quinúa constituye una fuente importante de energía y proteínas en familias campesinas muy pobres que habitan tierras desfavorables para la agricultura en los Andes altos. En esencia, los recursos genéticos de la quinúa permiten la tarea agrícola y la producción de alimentos en diversas condiciones agroecológicas de los Andes altos, incluyendo tierras en torno a los 4000 m de altura alrededor del Lago Titicaca y regiones áridas salinas en el Altiplano sur. Recientemente la quinúa va ganando ciertos espacios comerciales, aunque solamente para un estrecho margen de su gran diversidad genética. Estrategias adecuadas podrían mejorar el bienestar campesino conectando la agrobiodiversidad con el mercado. En definitiva, la agrobiodiversidad es una parte constitutiva del modo de vida rural y del patrimonio ecológico de los pueblos Quechua y Aymara de los Andes,

de modo que la conservación y uso de la diversidad de quinúa a nivel local fundamenta el bienestar material y cultural de comunidades campesinas marginadas.

En los bosques de Amazonía, los sistemas ecológicos indígenas configuran diversos espacios de biodiversidad, incluyendo áreas de conservación, reservas de vida silvestre y bosques agrícolas. Las familias indígenas cultivan más de 50 plantas y muchas variedades vegetales en los bosques gracias a un sólido sistema agroecológico que asegura la robustez ecosistémica. La agrobiodiversidad comprende plantas alimentarias y medicinales, entre otras, que conforman la seguridad alimentaria y un sistema básico de salud a nivel de la comunidad. A través de un complejo proceso agroecológico, los indígenas generan bosques sobre parcelas agrícolas abandonadas, cuidando la robustez ecológica y manteniendo la estructura forestal. En los bosques indígenas de Amazonía, la conservación, el cultivo y el uso de biodiversidad están profundamente articulados entre sí.

En base a investigación etnoecológica en los Andes altos y Amazonía he introducido el concepto de «agroecología indígena». Las agroecologías indígenas comprenden los sistemas de conocimiento indígena, las prácticas agroecológicas y las dinámicas socioculturales que sostienen procesos agrícolas en un contexto de biodiversidad. La agroecología indígena proporciona una amplia gama de beneficios sociales y ecológicos, incluyendo la seguridad alimentaria local, el mantenimiento de



*Recogiendo conchas en los manglares de Esmeraldas, Ecuador (J.A. Garí, 1998)*

## La ecología política de la diversidad

la estabilidad ecosistémica, el control de riesgos agroecológicos y la conservación de la base de biodiversidad. La agroecología indígena construye los agroecosistemas como simultáneamente espacios de producción alimentaria y bancos de germoplasma, donde las comunidades conservan, manejan y usan sus recursos genéticos vegetales. La agroecología indígena promueve flujos de biodiversidad que aseguran la producción alimentaria y el manejo de los recursos naturales, toda vez que integran abundantes significados culturales y cosmológicos. Por todo ello, las agroecologías indígenas constituyen una plataforma privilegiada para la coevolución entre los sistemas naturales y sociales, propiciando alternativas etnoecológicas de desarrollo que pueden progresar a través del diálogo con la ciencia agrícola occidental y a través de diversas alianzas transculturales.

La investigación ha mostrado que la agroecología indígena no es un sistema cerrado o congelado del pasado, sino que contiene dinámicas activas de biodiversidad, donde los recursos biológicos son intercambiados, compartidos e incorporados. La agroecología indígena permite aproximaciones coevolutivas al manejo ecológico y a las formas de vida rural, a la vez que permanece notablemente abierta a alianzas transculturales y a cambios estratégicos. De hecho, las comunidades indígenas no sólo conservan y utilizan la biodiversidad, sino que también la intercambian y manipulan. En los Andes altos, instituciones agroecosistémicas autóctonas, como las *aymoqas*, mantienen un régimen colectivo de biodiversidad, mientras que algunos campesinos innovadores aceleran los flujos genéticos en los cultivos. Ferias campesinas y mercados locales facilitan el intercambio de recursos genéticos agrícolas a nivel de las comunidades. En la Amazonía, el intercambio genético de yuca es una práctica común y muy extendida que proporciona beneficios agroecológicos y sociales, ya que enriquece la base de biodiversidad y afianza la cohesión social. Las prácticas ecológicas tradicionales aceleran los flujos genéticos y mantienen una frontera porosa entre lo *silvestre* y lo *cultivado*, fortaleciendo la coevolución de la biodiversidad a nivel lo-

cal. Este carácter dinámico de la agrobiodiversidad está profundamente insertado en los sistemas de conocimiento y culturales de los agricultores indígenas y tradicionales, cuyo marco epistémico y cosmológico conserva y usa la biodiversidad tanto *in situ* como *in coevolution*.

En resumen, la agroecología indígena descubre la dimensión de ecología humana de la biodiversidad, especialmente entre pueblos indígenas y campesinos. Además, configura un sistema agrícola multivalente que tiene en cuenta diversos criterios

*Los manglares de Esmeraldas, Ecuador*  
(J.A. Gari, 1998)



sociales y ecológicos, tales como: (a) la producción de alimentos, medicinas y otros recursos valiosos; (b) la conservación *in situ* de biodiversidad y agrobiodiversidad; (c) el mantenimiento de la estabilidad ecosistémica y los ciclos ecológicos; (d) el manejo colectivo de biodiversidad; y (e) el mantenimiento de flujos genéticos coevolutivos, incluyendo tanto el intercambio como la producción de biodiversidad.

En general, los regímenes indígenas de biodiversidad juegan un papel fundamental en la seguridad alimentaria, en la economía local y en la robustez ecosistémica de áreas rurales pobres. Estos regímenes están entrelazados con los sistemas de conocimiento, las dinámicas culturales y los modos de vida de pueblos indígenas y nativos. La conservación y uso de biodiversidad a nivel local proporciona muchos beneficios y opciones estratégicas frente a los riesgos ecológicos, la vulnerabilidad social y la exclusión cultural a que están sometidas incontables comunidades indígenas y rurales en el mundo en desarrollo. Por todo ello, en las bases indígenas y campesinas, la biodiversidad es silvestre y cultivada, sagrada y manipulada, conservada y compartida, fuente de nutrición y patrimonio cultural. Estos regímenes locales contextualizan los flujos de biodiversidad en el ámbito ecológico, social y cultural de muchas sociedades rurales. En conclusión, algunas lecciones prácticas que esta investigación brinda son las siguientes:

1. Una gran cantidad de biodiversidad constituye el patrimonio ecológico de pueblos indígenas y nativos, integrada en sus sistemas de conocimiento, sus modos de subsistencia y sus cosmologías. Esta condición de ecología humana de la biodiversidad es imprescindible para acometer con éxito esfuerzos conservacionistas.
2. La biodiversidad juega un papel fundamental en la vida y el bienestar de muchas comunidades indígenas y locales, ya que atiende su seguridad alimentaria, su sistema básico de salud y su robustez ecológica.
3. Los sistemas de conocimiento y cultura indígenas son instituciones importantes para la conservación *in-situ* de biodiversidad.
4. En conjunto, la biodiversidad y, en particular, la agrobiodiversidad constituyen una fuerza excepcional para abrir lí-

neas de desarrollo etnoecológico entre comunidades indígenas y rurales que padecen vulnerabilidad social y exclusión cultural.

Sin embargo, los regímenes locales de biodiversidad no concuerdan con los discursos dominantes de desarrollo y ambientalismo. El capitalismo global, los mecanismos convencionales de conservación de biodiversidad y el marco de derechos de propiedad biotecnológica excluyen las visiones locales de biodiversidad, erosionando el bienestar ecológico, social y cultural de muchas comunidades rurales.

El desarrollo convencional, que se basa en el paradigma de la modernidad, extingue la biodiversidad al apostar tanto por un crecimiento económico ilimitado y monocultural como por la conformidad sociocultural con la modernidad. El capitalismo global disloca los sistemas locales de biodiversidad al imponer modelos epistemológicos, culturales y productivos foráneos que quiebran la coevolución entre los sistemas ecológicos y sociales. Los sistemas ecológicos padecen transformaciones a un ritmo inusitado, lo que conlleva la pérdida de biodiversidad y perturba los modos de vida de muchas comunidades rurales. A lo largo de la investigación de campo, he examinado los casos particulares de la producción de camarón en ecosistemas de manglar (Esmeraldas), las presiones de la modernización agrícola en campesinos y agricultores pobres (Amazonía y Andes) y la explotación petrolífera (Amazonía).

En los ecosistemas de manglar, la expansión de la industria del camarón genera acumulación de capital en detrimento de la rica biodiversidad. Esta pérdida de biodiversidad deteriora la seguridad alimentaria, la base laboral y la cohesión social de las comunidades locales, ilustrando la estrecha vinculación que existe entre la biodiversidad y el sustento de comunidades rurales pobres.

En los Andes altos, los agentes gubernamentales, los expertos científicos y los procesos de mercado desprecian el contexto agroecológico y cultural de la biodiversidad, marginando la rica diversidad genética de la quinúa pese a constituir un recurso extraordinario que poseen campesinos pobres. Las aproximaciones comerciales convencionales al desarrollo agrícola subestiman el valor y el potencial de la agrobiodiversidad en el desarrollo rural, ya que la diversidad genética de la quinúa

comprende amplios beneficios agroecológicos, nutricionales, comerciales y culturales. Algunas variedades de quinoa, como *Blanca de Juli* en el lago Titicaca y algunas variedades del tipo Salares en el Altiplano sur, están llegando hasta los mercados locales e internacionales, mejorando así la economía campesina. Otras variedades, como *Kankolla* y *Kkoito* en el lago Titicaca, presentan una enorme adaptación agroecológica a las tierras agrícolas más adversas, de modo que contribuyen significativamente a la seguridad alimentaria de familias campesinas marginales, además de constituir recursos muy valiosos para la innovación agrícola. Sin embargo, su escaso valor de mercado conduce a su marginación en las iniciativas conservacionistas y de desarrollo. En consecuencia, la estrecha mirada de los mercados, la ciencia y la agroindustria desperdicia oportunidades excepcionales de usar la biodiversidad para fortalecer la economía campesina y promover el desarrollo rural. Por ello, se nos ofrece el reto de explorar estrategias de biodiversidad y desarrollo etnoecológico que atiendan no sólo el potencial de mercado sino también las necesidades rurales de seguridad alimentaria.

En la Amazonía, como muestra la investigación en la Provincia de Pastaza, la explotación petrolífera y la modernización agrícola son los discursos hegemónicos de desarrollo que el Estado y diversas fuerzas corporativas imponen. Sin embargo, estos agentes coartan claramente el auténtico proceso de desarrollo de las comunidades indígenas, cuyas dinámicas ecológicas, económicas y culturales sufren profundas alteraciones. La construcción capitalista de la naturaleza aliena la base epistémica indígena y provoca la exclusión ecológica, social y cultural de las comunidades locales en el proceso de desarrollo. Más allá de la acumulación de capital, la cuestión de la conservación y el uso de biodiversidad es fundamental entre comunidades indígenas que están cada vez más intensamente forzadas a cambios insólitos que desmantelan su cultura ecológica, social y simbólica.

Por otra parte, los esfuerzos globales por la conservación de biodiversidad imponen sistemas de conservación *segregados* o *ex situ*, tales como reservas naturales y bancos de germoplasma, respectivamente. Se trata de mecanismos que, aun siendo frecuentemente útiles, generan asimetrías en el proceso de conservación de biodiversidad, tales como:

- (a) Ignorar la dimensión humana de la biodiversidad que nos revelan los procesos de conservación y uso de biodiversidad entre pueblos indígenas.
- (b) Conservar biodiversidad sin atender su importancia en los sistemas de vida y subsistencia rurales.
- (c) Facilitar el suministro de recursos genéticos a elites científicas globales, excluyendo a las bases rurales en la gestión de los recursos de biodiversidad.
- (d) Descontextualizar la biodiversidad, tanto ecológica como culturalmente.
- (e) Sugerir implícitamente que a pueblos indígenas y comunidades tradicionales no se les puede confiar la conservación de biodiversidad, a pesar de una flagrante contraevidencia histórica.

En conjunto, las dinámicas epistémicas y culturales de los pueblos indígenas constituyen una fuerza excepcional para la conservación *in situ* de biodiversidad. Al ignorarlas se introduce un nuevo modo de exclusión y opresión sociocultural.

Finalmente, la industria biotecnológica en actual expansión produce aún mayores asimetrías en la conservación, uso y control de recursos genéticos. Este sector argumenta que genera valor añadido y crecimiento económico al incorporar la biodiversidad en la ciencia global, los derechos de propiedad intelectual y los mercados internacionales. Esta globalización de los recursos genéticos promete avances médicos, innovaciones agrícolas revolucionarias y producción de capital, principalmente para el mundo desarrollado. Sin embargo, impone un régimen global bio-tecnocapitalista de la naturaleza que excluye regímenes orgánicos de biodiversidad a nivel local. La biodiversidad indígena se descontextualiza en laboratorios transnacionales, mientras que la privatización de recursos genéticos disloca los regímenes colectivos de biodiversidad a nivel local. La biodiversidad en la arena global sirve a intereses económicos ligados a la biotecnología, pero no atiende las preocupaciones sociales y ecológicas de comunidades rurales pobres.

En definitiva, estas formas bio-tecnocapitalistas de la naturaleza producen muchas asimetrías en torno a la biodiversidad y los recursos biológicos, tales como:

1. Reforzar élites científicas y económicas, mientras que los regímenes locales de biodiversidad de comunidades rurales pobres no reciben apoyo.
2. Mejorar los sistemas de conocimiento occidentales, desplazando y devaluando la base de conocimiento indígena.
3. Producir y liberar formas de vida transgénica, mientras la biodiversidad nativa continúa en creciente erosión.
4. Privatizar recursos genéticos, desarticulando sistemas colectivos indígenas de uso e intercambio de biodiversidad.
5. Obstinar en la acumulación de capital a partir de la biodiversidad, mientras que la seguridad alimentaria, las condiciones de subsistencia y la vulnerabilidad social de las comunidades rurales pobres, que conservan la biodiversidad continúan desatendidas.



*Familia campesina con sus variedades nativas de quinúa  
(J.A. Garí, 1999)*

Este régimen biotecnológico reconstruye los recursos biológicos dentro de un marco fundamentalmente capitalista para el beneficio directo de elites científicas y económicas. Mientras tanto, los flujos colectivos de biodiversidad que sostienen la vida de pueblos indígenas y comunidades rurales que son pobres y marginados continúan en riesgo de supervivencia.

Los modelos de desarrollo sostenible proponen reconciliar las cuestiones ecológicas con las necesidades de desarrollo, pero en realidad reproducen el paradigma de la modernidad, en el que elites científicas, mercados globales y un dualismo naturaleza-sociedad subyugan las problemáticas indígenas. La escuela del desarrollo sostenible ha puesto la biodiversidad en la agenda, pero ha adoptado un estilo técnico que ignora la intersección entre la conservación de la biodiversidad y la promoción de la justicia social. En general, el movimiento de desarrollo sostenible construye la biodiversidad como un recurso global a encajar en parques naturales, en mercados globales, en iniciativas biotecnológicas y en sistemas de propiedad intelectual. Los valores de la biodiversidad que están más allá del «mercado» son simplemente ignorados. El papel de la biodiversidad en la seguridad alimentaria y la subsistencia de comunidades rurales pobres está marginado y, por consiguiente, continúa deteriorándose. La ciencia occidental ignora el conocimiento ecológico indígena; la biotecnología moderna se considera superior a las prácticas ecológicas tradicionales; protocolos de investigación global alcanzan prioridad pese a los contextos

socioecológicos locales; y la imposición de derechos de propiedad intelectual disloca los regímenes colectivos indígenas de biodiversidad. Los discursos globales de desarrollo desarticulan la biodiversidad y la base de conocimiento de comunidades pobres, forzando su dependencia en sistemas extraños y en actores remotos y poderosos.

La dinámica de la biodiversidad es progresivamente más híbrida. Campesinos e indígenas se involucran en iniciativas transculturales tanto para dialogar con los agentes de la globalización como para fortalecer sus propios modos de vida. Las corporaciones transnacionales investigan el conocimiento indígena y la biodiversidad local para generar recursos biológicos promisorios. Sin embargo, los discursos de la globalización fomentan que el control general de la biodiversidad y la biotecnología pase a manos de una elite global. Los recursos genéticos vegetales son reelaborados, privatizados y comercializados por empresas multinacionales. Semillas transgénicas se imponen sobre las variedades vegetales nativas porque pueden ser controladas por corporaciones poderosas, así como por elites científicas y gubernamentales, mientras que la biodiversidad local es considerada «simplemente» como un recurso de gente pobre. La fiebre transgénica trata de generar nuevas formas de vida y elaborar ambiciosos recursos genéticos, a pesar de la enorme y escasamente conocida biodiversidad del planeta. Actores hegemónicos emplean su poder para excluir a pueblos indígenas de la toma de decisiones políticas. Los regímenes indígenas

## La ecología política de la diversidad

de conservación de biodiversidad son reemplazados por redes globales de investigación y comercio. La biodiversidad local se descontextualiza en laboratorios internacionales y en mercados globales. En conjunto, la base de conocimiento y las dinámicas biosociales de los pueblos indígenas están cada vez más coaccionadas, a pesar de su importancia en la conservación de la biodiversidad, en la estabilidad ecosistémica y en la supervivencia rural. En consecuencia, el desarrollo de pueblos pobres y con escaso poder político que habitan espacios de riqueza en biodiversidad es cada vez más dependiente de elites ajenas, de formas de conocimiento exógenas y de mercados foráneos. En este sentido, los pueblos indígenas podrían acabar solicitando recursos biológicos para su supervivencia.

Estas crecientes asimetrías en torno a la biodiversidad exigen un cambio de paradigma que atienda la intersección entre la conservación de biodiversidad y el desarrollo rural. Comunidades rurales pobres, pese a ser globalmente desprestigiadas como subdesarrolladas e inútiles, conservan un excepcional patrimonio de biodiversidad y atesoran sistemas de conocimiento únicos. La tan ignorada agrobiodiversidad encierra importantes

valores agroecológicos y nutricionales que son decisivos para atender la alarmante inseguridad alimentaria mundial. La base epistémica, los regímenes de biodiversidad y los sistemas colectivos de los pueblos indígenas son fuerzas extraordinarias para fortalecer la coevolución entre los sistemas ecológicos y sociales, asegurando la conservación de biodiversidad y contextualizando el desarrollo en las bases sociales y rurales. Se trata de importantes factores para el bienestar de comunidades pobres, especialmente ante las asimetrías y los riesgos que conlleva la actual moda globalizadora.

Ante esta crisis de la biodiversidad, las sociedades indígenas y rurales impulsan movilizaciones de base por el territorio, la ecología y la cultura, tal y como se evidencia en el pueblo afro-ecuatoriano de Esmeraldas (manglares del Pacífico) y en los pueblos indígenas de Pastaza (Amazonía). Estas movilizaciones de base tratan de fortalecer los regímenes locales de biodiversidad a través de resistencias locales y alianzas transculturales, de modo que visualizan alternativas de desarrollo. Estos ecologismos indígenas contemplan la biodiversidad como fuente de sustento e identidad, como nutrición biológica y es-

*Diversidad genética de ají en una chacra de Amazonía  
(J.A. Garí, 1999)*



piritual, y como fundamento de una lucha liberadora. Movilizaciones de base por la biodiversidad son movilizaciones por la justicia social, por una construcción de la naturaleza que atienda directamente las problemáticas críticas de comunidades rurales pobres y marginadas.

En los manglares de Esmeraldas, la lucha del pueblo afroecuatoriano por la conservación de biodiversidad desvela una resistencia contra la inseguridad alimentaria y la exclusión cultural que determinados proyectos capitalistas globales le imponen. En los Andes altos, la agrobiodiversidad es un recurso fundamental de los pueblos Quechua y Aymara para retener su autonomía agroecológica y su integridad cultural. La agrobiodiversidad alimenta sus modos de vida, perpetuando su histórica y silenciosa resistencia a los sistemas productivos modernos, ya que éstos sólo aumentan la pobreza, conducen a mayor desintegración y crean dependencia. En la Amazonía, la Organización de los Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP) lidera una resistencia contra modelos de desarrollo hegemónicos que sólo se interesan en la explotación de petróleo, de la tierra y de la biodiversidad. Desde 1990, la OPIP impulsa una movilización innovadora por el desarrollo local en base al conocimiento ecológico indígena y la biodiversidad nativa, creando una constelación de instituciones y proyectos que ligan la conservación de biodiversidad y el modo de vida indígena. La OPIP promueve la concienciación en las bases y establece alianzas transculturales para generar alternativas de desarrollo basadas en la biodiversidad, el conocimiento y el modo de vida indígenas. La OPIP recientemente declaró el territorio indígena como «patrimonio cultural y de biodiversidad», una lúcida estrategia que reivindica las preocupaciones ecológicas, sociales y culturales de las comunidades indígenas frente a la amenaza creciente que se cierne sobre sus ecosistemas y modos de vida.

En esencia, la cuestión de la biodiversidad se está incorporando a movimientos de base por la justicia social y la supervivencia cultural. Emerge una ecología liberadora que revela alternativas de desarrollo y promueve un marco más plural para la articulación de la naturaleza, la cultura y el desarrollo. Al inicio del tercer milenio, movilizaciones indígenas de base por la biodiversidad constituyen un nuevo frente en la larga lucha por la justicia social.

Por todo ello, podemos afirmar que la conservación de biodiversidad es una cuestión crítica de ecología política. La obsesión por la acumulación de capital erosiona la biodiversidad, menoscabando la seguridad alimentaria y el bienestar de comunidades rurales pobres. Los discursos de la globalización refuerzan elites científicas y económicas en el control de los recursos genéticos, mientras marginan a los conservacionistas tradicionales de biodiversidad. Los sistemas de conocimiento indígena, que mantienen biodiversidad y afianzan la subsistencia de comunidades rurales pobres, son despreciados epistemológica y políticamente. Esta erosión de la diversidad cultural obstruye aún más la conservación de la diversidad biológica.

La cuestión de la biodiversidad está plenamente insertada en diversas construcciones materiales y simbólicas acerca de la naturaleza que divergen y, con frecuencia, se oponen. Regímenes tecnocapitalistas de biodiversidad ambicionan la acumulación de capital y la innovación biológica, pero dislocan regímenes indígenas de biodiversidad que son fundamentales para la vida y la supervivencia cultural de comunidades rurales pobres. La expansión de formas de vida transgénica contrasta con la erosión de la biodiversidad, ilustrando una construcción de la naturaleza subyacente que beneficia a los más poderosos económica y políticamente, mientras incrementa la vulnerabilidad de los más pobres.

En la crisis de la biodiversidad, pueblos indígenas y rurales impulsan ecologismos locales y alianzas transculturales para contextualizar el desarrollo en su ámbito ecológico, social y cultural. Articulaciones alternativas de naturaleza, cultura y poder son imprescindibles para fortalecer tanto la conservación de la biodiversidad como el bienestar integral de las sociedades rurales en el mundo en vías de desarrollo. El desafío venidero exige fortalecer los sistemas de conocimiento, cultura y biodiversidad de sociedades rurales pobres y marginadas, de modo que la conservación de la biodiversidad y la justicia social avancen conjuntamente.

## EPÍLOGO

Durante los viajes de investigación por comunidades rurales en Amazonía, los Andes y la costa del Pacífico, tuve la oportuni-



*Niños aymara con sus variedades locales de quinúa  
(J.A. Garí, 1999)*

dad de compartir momentos excelentes con los niños autóctonos. Dado mi interés en sus chacras y bosques, estos niños disfrutaron mucho diciéndome los nombres de plantas nativas, indicándome dónde encontrar una variedad determinada y ofreciéndome frutos que nunca antes había probado. La biodiversidad era excusa de un agradable entretenimiento porque es parte de su cosmos. Su infancia representa un continuo aprendizaje sobre los paisajes, cultivos, variedades de plantas y fauna que existen a su alrededor. Aunque ignorados en las saturadas agendas de los expertos ambientales internacionales, estos niños crecen convirtiéndose en intelectuales de la biodiversidad local. Su serena confianza en lo que conocen se enfrenta ante un dilema que permanece sin resolución. ¿Continuará su conocimiento alimentando dignamente sus modos de vida, o acabará desvaneciéndose en la amarga memoria de ancianos irrelevantes?

### Agradecimientos

Esta investigación doctoral está dedicada a los pueblos indígenas de Pastaza en la Amazonía, a las comunidades campesinas quechuas y aymaras del Altiplano andino y al pueblo afroecuatoriano de los manglares de Esmeraldas, quienes compartieron sus bosques, sus chacras, su conocimiento, su comida y sus bailes, revelándome otras maneras de pensar, vivir y actuar. Agradezco la generosidad de muchas comunidades indígenas, campesinas y rurales de América Latina, así como el apoyo de la Organización de los Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP) y la Fundación de Defensa Ecológica (FUNDECOL). Finalmente, deseo agradecer la contribución de diversos especialistas locales durante la investigación en Ecuador, Perú y Bolivia, especialmente Xavier Albó, Genaro Aroni, Elisabeth Bravo, Alipio Canahua, César Cerda, Zacarías Cutipa, Gino Garré, Flavio López, Líder Góngora, Doris Ortiz, Mario Tapia, Marianeli Torres y Leonardo Viteri, entre otros.